

EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

7ª MEDITACIÓN: LA LLAMADA DEL REY ETERNO

Lunes, 31 de agosto (a.m.)

Preámbulo

«Hase de notar también que en cada merced que el Señor me hacía de visión o revelación quedaba mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaba con muy muchas. De ver a Cristo me quedó imprimida su grandísima hermosura» SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida* 37,4 (BAC normal 212,203-204).

«Un modelo elocuente de contemplación estética que se sublima en la fe son, por ejemplo, las obras del Beato Angélico. A este respecto, es muy significativa la lauda extática que San Francisco de Asís repite dos veces en la *chartula* compuesta después de haber recibido en el monte Verna los estigmas de Cristo: «¡Tú eres belleza... Tú eres belleza!». San Buenaventura comenta: «Contemplaba en las cosas bellas al Bellísimo y, siguiendo las huellas impresas en las criaturas, seguía a todas partes al Amado»... Macario el Grande comenta del siguiente modo la belleza transfigurante y liberadora del Resucitado: «El alma que ha sido plenamente iluminada por la belleza indecible de la gloria luminosa del rostro de Cristo, está llena del Espíritu Santo... es toda ojo, toda luz, toda rostro»: *De la carta a los artistas de Juan Pablo II* (4.4.1999).

Tenemos necesidad de belleza:

Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste a la usura del tiempo, que une a las generaciones y las hace comunicarse en la admiración (Concilio Vaticano II, Mensaje a los artistas, 8.12.1965: AAS 54 [1966] 13).

CCE 2784: Este don gratuito de la adopción exige por nuestra parte una conversión continua y una vida nueva. Orar a nuestro Padre debe desarrollar en nosotros dos disposiciones fundamentales: «El deseo y la voluntad de asemejarnos a él. Creados a su imagen, la semejanza se nos ha dado por gracia y tenemos que responder a ella. Es necesario acordarnos, cuando llamemos a Dios «Padre nuestro», de que debemos comportarnos como hijos de Dios» [San Cipriano de Cartago]. «No podéis llamar Padre vuestro al Dios de toda bondad si mantenéis un corazón cruel e inhumano; porque en este caso ya no tenéis en vosotros la señal de la bondad del Padre celestial» [San Juan Crisóstomo]. «Es necesario contemplar continuamente la belleza del Padre e impregnar de ella nuestra alma» [San Gregorio de Nisa].

Belleza: propiedad de las cosas que nos hace amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual (DRAE)

1. “La belleza salvará el mundo” (Dostoievski)

Dostoievski, en su novela *El idiota*, pone en labios del ateo Hipólito una afirmación del príncipe Myskin: «¿Es verdad, príncipe, que dijisteis un día que al mundo lo salvará la belleza? Señores -gritó fuerte dirigiéndose a todos-, el príncipe afirma que el mundo será salvado por la belleza... ¿Qué belleza salvará al mundo?»

- Sólo el Cordero inmolado desvela el sentido de la historia
 - + Ap 5, 1-14: ¿quién es digno de abrir el rollo y romper sus sellos?
 - + Ap 7, 9-17: han lavado sus túnicas en la sangre del Cordero
- La Sangre del Cordero: pureza y belleza de los santos

2. ¿Qué belleza salvará el mundo?

- La Liturgia del Viernes Santo da la respuesta:

+ Is 53, 13 - 53, 12: “sin belleza”

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano; así asombrará a muchos pueblos: ante Él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia, como un brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza.

+ Sal 44, 2-3:

Me brota del corazón un poema bello / recito mis versos a un rey / mi lengua es ágil pluma de escribano. / Eres el más bello de los hombres / en tus labios se derrama la gracia, / el Señor te bendice eternamente.

- Cristo, Cordero inmolado, belleza que salva
 - + Preciosísima Sangre de Cristo
 - + Sangre que embellece a quien toca
- Verdad y Belleza resplandecen en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo

«El que cree en Dios, en el Dios que precisamente en las apariencias alteradas de Cristo crucificado se manifestó como amor *hasta el extremo* (Jn 13, 1), sabe que la belleza es verdad y que la verdad es belleza, pero en el Cristo sufriente aprende que la belleza de la verdad incluye la ofensa, el dolor e incluso el oscuro misterio de la muerte, y que sólo se puede encontrar la belleza aceptando el dolor y no ignorándolo»: J. RATZINGER, “La belleza es bondad. Mensaje para el Meeting de Rímíni 2002”.

3. El camino de la belleza como camino de santificación

- Dios, Hermosura infinita, “Belleza que llama”:

«Llamamos Hermosura a aquel que trasciende toda belleza porque Él reparte generosamente la belleza a todos los seres, a cada uno según su capacidad y por ser causa de la armonía y belleza de todo [...] y porque llama (*kaléi*) todo hacia sí mismo, por eso es llamado también Hermosura (*kallos*)»: PSEUDODIONISIO AREOPAGITA, *Div. Nom.* IV, 7

- Para avanzar en santidad: preguntar a la belleza de las criaturas

Interroga a la belleza de la tierra, interroga a la belleza del mar, interroga a la belleza del aire que se dilata y se difunde, interroga a la belleza del cielo... interroga a todas estas realidades. Todas te responden: Ve, nosotras somos bellas. Su belleza es una profesión (*confessio*). Estas bellezas sujetas a cambio, ¿quién las ha hecho sino la Suma Belleza (*Pulcher*), no sujeta a cambio?»: SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Serm.* 241, 2 (PL 38, 1134; cf. CCE 32).

- De las criaturas al Creador, mediante la Liturgia

«La relación entre el misterio creído y celebrado se manifiesta de modo peculiar en el valor teológico y litúrgico de la belleza. En efecto, la liturgia, como también la Revelación cristiana, está vinculada intrínsecamente con la belleza: es *veritatis splendor*. En la liturgia resplandece el Misterio pascual mediante el cual Cristo mismo nos atrae hacia sí y nos llama a la comunión. En Jesús, como solía decir san Buenaventura, contemplamos la belleza y el fulgor de los orígenes. Este atributo al que nos referimos no es mero esteticismo sino el modo en que nos llega, nos fascina y nos cautiva la verdad del amor de Dios en Cristo, haciéndonos salir de nosotros mismos y atrayéndonos así hacia nuestra verdadera vocación: el amor. Ya en la creación, Dios se deja entrever en la belleza y la armonía del cosmos (cf. Sb 13,5; Rm 1,19-20). Encontramos después en el Antiguo Testamento grandes signos del esplendor de la potencia de Dios, que se manifiesta con su gloria a través de los prodigios obrados en el pueblo elegido (cf. Ex 14; 16,10; 24,12-18; Nm 14,20-23). En el Nuevo Testamento se llega definitivamente a esta epifanía de belleza en la revelación de Dios en Jesucristo. Él es la plena manifestación de la gloria divina. En la glorificación del Hijo resplandece y se comunica la gloria del Padre (cf. Jn 1,14; 8,54; 12,28; 17,1). Sin embargo, esta belleza no es una simple armonía de formas; «el más bello de los hombres» (Sal 45[44], 33) es también, misteriosamente, quien no tiene «aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres [...], ante el cual se ocultan los rostros» (Is 53,2). Jesucristo nos enseña cómo la verdad del amor sabe también transfigurar el misterio oscuro de la muerte en la luz radiante de la resurrección. Aquí el resplandor de la gloria de Dios supera toda belleza mundana. La verdadera belleza es el amor de Dios que se ha revelado definitivamente en el Misterio pascual.

La belleza de la liturgia es parte de este misterio; es expresión eminente de la gloria de Dios y, en cierto sentido, un asomarse del Cielo sobre la tierra. El memorial del sacrificio redentor lleva en sí mismo los rasgos de aquel resplandor de Jesús del cual nos han dado testimonio Pedro, Santiago y Juan cuando el Maestro, de camino hacia Jerusalén, quiso transfigurarse ante ellos (cf. Mc 9,2). La belleza, por tanto, no es un elemento decorativo de la acción litúrgica; es más bien un elemento constitutivo, ya que es un atributo de Dios mismo y de su revelación. Conscientes de todo esto, hemos de poner gran atención para que la acción litúrgica resplandezca según su propia naturaleza»: BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis* (22.2.2007), 35.

- Vivir de la Eucaristía: la forma eucarística de la vida cristiana

«Pido a todos los consagrados y consagradas que manifiesten con su propia vida eucarística el esplendor y la belleza de pertenecer totalmente al Señor»: BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis* (22.2.2007), 94.

Conclusión

- Una petición:

«Que el Espíritu Santo, por intercesión de la Santísima Virgen María, encienda en nosotros el mismo ardor que sintieron los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), y renueve en nuestra vida el asombro eucarístico por el resplendor y la belleza que brillan en el rito litúrgico, signo eficaz de la belleza infinita propia del misterio santo de Dios»: BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis* (22.2.2007), 97.

- Un impulso: vámonos a ver en tu hermosura

1. ¿Adónde te escondiste, / Amado, y me dejaste con gemido? / Como el ciervo huiste, / habiéndome herido; / salí tras ti clamando, y eras ido. (...)

5. Mil gracias derramando / pasó por estos sotos con presura, / y, yéndose mirando, / con sola su figura / vestidos los dejó de su hermosura. ... / 26. En la interior bodega / de mi Amado bebí, y cuando salía / por toda aquesta vega, / yo cosa no sabía; / y el ganado perdí que antes seguía. / 27. Allí me dio su pecho, / allí me enseñó ciencia muy sabrosa, / y yo le di de hecho / a mí sin dejar cosa; / allí le prometí de ser su Esposa. / ... / 36. Gocémonos, Amado, / y vámonos a ver en tu hermosura...